

MARICONE 44

DEL ESPACIO

Tu ViDA dA un



Que tE CagAs

Nº 3

0 €

¡TU VIDA DA UN ASCO QUE TE CAGAS!

Primera edición: Junio 2015

Ejemplar gratuito sin numerar para su distribución digital.

Concepto original: R. Curtis, J.A. Everett, J. Gilbert.

Escrito y maquetado por: R. Curtis.

Diseño de la cubierta: J. Gilbert, R. Curtis.

Revisión y correcciones: R. Curtis.

Edita: Condiloma Ediciones

I.S.B.N – No tiene.

Depósito legal – Tampoco, eso es de maricones.

Impreso en España

Maricones del espacio y su logotipo son una marca registrada en España. Esta obra está bajo una licencia **Reconocimiento - No comercial Compartir bajo la misma licencia 3.0** España de **Creative Commons**.

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

o envíe una carta a **Creative Commons**,

171 Second Street, Suite 300.

San Francisco, California 94105, USA.

*Dedicado a la memoria de mi amigo Raúl, que en paz descanse.
Seguro que le hubiese encantado leer un libro como este.*

EN LOS NÚMEROS ANTERIORES:

Tras escabullirse de una fraudulenta entrevista de trabajo donde los maricones del espacio trataban de capturarle por enésima vez, Polla Pesebre despertó turbado días después en la diáfana habitación de una institución mental.

Pete Poronga, un malhumorado argentino calvo, tuerto y que esgrime una auténtica espada samurái es también conocedor de la gran amenaza que se cierne sobre el mundo heterosexual y está completamente decidido a sacrificar su propia vida por tal de que Polla consiga escapar de allí. Por desgracia, su evasión se verá nuevamente frustrada y Polla Pesebre volverá a ser capturado.

A su vez, el inspector Onésimo Redondo y el comisario Eleuterio Chanfletas persiguen desentrañar una truculenta trama criminal relacionada con la homofobia donde, al parecer, Polla Pesebre podría verse implicado. El comisario Chanfletas no vacila ni por un segundo al inculparle; sin embargo, el taimado inspector Onésimo Redondo no las tiene todas consigo y decide llevar a cabo otro tipo de interrogatorio, aún más exhaustivo, por tal de evitar así que se acuse de forma injusta a una persona inocente.

A través de las entrevistas que mantiene con el inspector de policía, Polla Pesebre nos habla de sus vivencias durante una pubertad completamente nociva y nefasta; de cómo se sobrepuso a la insoportable situación de acoso, persecución y hostigamiento que vivió a diario instigada sus padres, sus profesores y sus compañeros de clase... los maricones del espacio.

Juanantonio el Chamán, el falso moro vidente, ya se lo había advertido: La siempre despreciable coalición gayerrestre que forman Hector Paellas, Víctor Barreñales, Ñordi Ponce, Miguel Pampero, Manolo Manuelas, Isaac Poyaso, Alberto Poyaso y el muy pernicioso y no menos malévolo José Vázquez Pérez estarán dispuestos a hacerle desistir en su empeño por desenmascarar los audaces y megalomaniacos planes de dominación mundial que pretenden llevar a cabo.

La misma semana en que Polla Pesebre recibió sus últimas calificaciones y, con ello, podría poner punto y final a su paso por el instituto los maricones del espacio le propinaron una terrible y demencial paliza por tal de amedrentarle.

Dicho incidente marcará para siempre su adolescencia y hará virar el rumbo de su vida por completo, convirtiendo su singular propósito de combatir tan tenebrosa invasión homosexual en una pérdida obsesión.

Entre tanto, la prensa lanza un comunicado de verdadera alarma social donde asevera que la población heterosexual de Rusia y China ha sido completamente exterminada... Y es que es difícil encontrar verdaderos motivos para seguir adelante cuando llegas a la aciaga conclusión de que:

¡TU VIDA DA UN ASCO QUE TE CAGAS!

Sin duda alguna, los príncipes se hacen grandes cuando superan las dificultades y los obstáculos que se les oponen. Por eso la fortuna –cuando quiere ensalzar a un príncipe nuevo, que tiene más necesidad de conquistar reputación que un príncipe hereditario– hace que le nazcan enemigos a quienes lleva a realizar empresas en contra suya con el fin de que él encuentre medios de superarlas y, por la escala que sus enemigos le han proporcionado, ascienda todavía más alto.

Por esa razón estiman muchos que un príncipe sabio debe, cuando tenga la oportunidad, fomentarse con astucia alguna oposición a fin de que, una vez vencida, brille a mayor altura su grandeza.

Nicolás Maquiavelo

Del libro ‘El príncipe’ (No lo leáis, es una mierda)

VOLUMEN VII

LA SINGULAR ADOLESCENCIA DE POLLA PESEBRE

* * *

REFLEXIONES DE UN HUMANO HETEROSEXUAL

* * *

BREVIARIO DE HISTORIA HOMOSEXUAL

—La próxima guerra —continuó— podría acabar en una gigantesca orgía [homosexual]. Dios santo. ¿Cuántos dirigentes militares del mundo pueden ser simplemente viejos sodomitas enloquecidos que desempeñan un falso papel imaginario? En realidad, esto podría ser muy beneficioso para el mundo. Podría significar poner fin a la guerra para siempre. Sería divino. Acabaríamos con las guerras y renovaríamos la fe y la esperanza de los pueblos.

—Puede que vosotros [los homosexuales] seáis la esperanza del futuro —dijo Ignatius, chocando teatralmente una manaza con otra—. No parece haber nada en perspectiva más prometedor, desde luego.

—También ayudaríamos a aliviar la explosión demográfica.

— ¡Oh, Dios santo! —los ojos azules y amarillos chispearon feroces—. Vuestro método probablemente sería más satisfactorio y aceptable que las tácticas de control de natalidad, un tanto rigurosas, que he propugnado yo siempre. Debo dedicar algún espacio a esto en mis escritos. Este tema merece la atención de un pensador profundo, con cierta perspectiva de la evolución cultural de la humanidad. Me alegro mucho, desde luego, de que me hayas proporcionado esta idea nueva tan valiosa.

Conversación entre Ignatius Reilly y Dorian Greene.

John Kennedy Toole (Llegó a la misma conclusión que nosotros)

Del libro ‘*La conjura de los necios*’

LO VERDADERAMENTE MALO DE LAS DROGAS

Antes de marcharme de allí le prometí a Follardo Cecina que no volvería... pero todo el mundo sabe que no tengo palabra así que, efectivamente, esto fue lo que sucedió: No había llegado aún hasta el final de la calle cuando desistí, me resigné y, sin detenerme a meditarlo ni por un momento, opté por regresar sobre mis pasos para apalancarme de nuevo en el banco junto a él. La verdad, no tenía nada mejor que hacer en aquella radiante mañana de finales de julio... así que finalmente el jevi marginal y yo terminamos, otra vez, en el parque del meconio mirando a las tías pasar y enchufándonos el trujo que los guardias civiles se habían dejado por fumar a medias.

FOLLARDO: ¿Sabes por qué la mierda pega una peste que te mueres?

POLLA: No, ¿por?

FOLLARDO: Pues... porque si no oliese tan mal probablemente nos la comeríamos, gilipollas.

POLLA: Mira, hablando de comerse una mierda... Melafo a la vista. Por ahí viene la Maite.

FOLLARDO: Ya ves. Vaya bufas se le han puesto.

POLLA: Maitetorras.

FOLLARDO: Pues su hermana está más buena.

POLLA: Eso es imposible.

FOLLARDO: Es mayor que ella. Una tarde la vino a recoger con el coche y me dieron ganas de meter la polla por la ventanilla.

POLLA: ¿Qué coche tiene?

FOLLARDO: Me la sopla.

POLLA: A su amiga la Eva también melafo. Además, me da mogollón de rollo que esté gorda.

FOLLARDO: Necesito droga y amor.

POLLA: Joder. Será verdad que somos unos putos tristes de mierda.

FOLLARDO: Bueno, pues será. La verdad es que somos la peste. Me doy cuenta ahora, después de darle un tiento a la chusta ésta que se estaba fumando la madera –Concluyó, exhalando una abundante bocanada de denso humo blanco–. ¿Has visto lo poco que raspa? Madre mía, nen... menuda mandanga. Cómo se nota que esto no es mierda de gato.

POLLA: Eso, y tú periquito al torno con la mierda de los porros –Protesté exasperado–. Los guripas, a pesar de ser unos auténticos cabrones, unos malnacidos bastardos e hijos de la gran puta, tienen toda la razón del mundo. Si es que debería caérsenos la cara de vergüenza. Hoy me siento como si hubiese tocado fondo por completo. Te aseguro que, en realidad, lo de la paliza es casi que lo de menos. Mi vida es tan miserable como la de cualquier puta de carretera.

FOLLARDO: Qué le vas a hacer... Al fin y al cabo tampoco se puede decir que toda la culpa sea nuestra.

POLLA: Yo que sé pavo, pero mirános... sómos tan patéticos que al final hemos terminado clavándonos el leño éste insalubre que la estupa ha tirado al suelo.

FOLLARDO: Manjar que no quiere el amo, comida para el marrano.

POLLA: Cada vez que me acerco el porro a los labios acabo escupiendo arena. Me chinan hasta los dientes.

FOLLARDO: Para insalubres las barbacoas que se monta mi viejo...

POLLA: ¿Ah sí?

FOLLARDO: Ya ves, el otro día fuimos al terreno de mi tío Juan y venía mi padre con la furgona llena a petar de neumáticos viejos...

POLLA: ¿Y para qué coño quería tu viejo los neumáticos?

FOLLARDO: Pues para hacer la barbacoa.

POLLA: No me jodas que os hacéis las barbacoas quemando neumáticos viejos... si es que sois peores que los gitanos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

